

TRAS EL VELO DE LA COSTUMBRE

DUVÁN RIVERA ARCILA*

Recibido: 4 de Junio de 2007
Aprobado: 3 de Agosto de 2007

RESUMEN

El presente trabajo toma diferentes elementos de neurociencia y de la teoría evolucionista, para conjugarlos alrededor de un núcleo de experiencia personal con hongos enteógenos¹ y otra sustancia similar, con el objetivo puesto en dar expresión a una visión de la realidad, adquirida a través del consumo de dicha clase de hongos y otra sustancia, pero valiéndose de elementos de neurociencia que, a consideración del autor, tienen en germen la posibilidad de brindar una mirada a la realidad muy similar a la que proporcionan las sustancias ya mencionadas.

Palabras clave: hongos enteógenos, realidad, percepción, evolución, automatización.

BEHIND THE VEIL OF HABIT

ABSTRACT

This work takes several elements from neuroscience and the evolutionist theory to conjugate them around a nucleus personal experience with entheogenic mushrooms and another similar substance, with the purpose of giving expression to a vision of reality which was acquired through the consumption of said mushrooms and the other substance. The neuroscience elements implemented here, according to the author, have the possibility of providing an insight to reality quite similar to the one provided by the before mentioned substances.

Key words: entheogenic mushrooms, reality, perception, neurotransmitters, evolution, mechanization.

* Profesional en Filosofía y Letras, Estudiante Maestría en Culturas y Droga, I Cohorte. Universidad de Caldas. Colombia. Correo electrónico: duvriar@hotmail.com

¹ La palabra enteógeno fue acuñada por un grupo de investigadores (Gordon Wasson, Carl P. Ruck y Jonathan Ott), para designar un tipo de sustancias con una significativa importancia ritual. De manera que, enteógeno significa el “dios generado dentro” de mí.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la realidad? Las perspectivas afloran a la hora de uno enfrentarse con esta pregunta y, por lo general, con las preguntas de este tipo. La primera que sale al paso es la filosófica. Pero ésta por sí misma no tiene una respuesta definitiva (¿aunque lo habrá alguna vez?). Empezando porque habría que ubicarse, por lo menos, en una de las tantas corrientes filosóficas que existen. La filosofía del lenguaje nos proporcionaría un acercamiento; la corriente existencialista otro; igualmente la filosofía kantiana, y así nos podríamos quedar aquí enumerando una amplia variedad de opciones. Así que, ¿cuál sería la adecuada? Aunque, a decir verdad, ésta pregunta por sí misma no lo es. Porque, antes bien, deberíamos preguntarnos ¿por qué estamos cuestionando la realidad?; ¿qué sucede en nosotros que tenemos un vacío de realidad?, por llamarlo de alguna manera; ¿o será que el vacío no se encuentra en nosotros, sino en la misma sociedad de la que hacemos parte?

Son muchas preguntas las que pueden seguir apareciendo al respecto y, a decir verdad, un tanto complejas, razón por la cual no se pretenderá darles una respuesta aquí. No obstante, el mundo constantemente nos exige tomar una posición, sea tácita o no, para poder afrontarlo y desenvolvernó en él. Por este motivo, ante las otras posibles perspectivas, como la antropológica, sociológica, etnológica, entre muchas otras, abordaremos aquí una que involucra tanto a la neurociencia como a la filosofía; pues, después de todo, la mejor forma de apropiarse del mundo es por medio de la integración de los diferentes conocimientos que nuestra cultura nos brinda.

Para evitar equívocos, hay que aclarar que al afirmar que se relaciona la neurociencia con la filosofía, no se lo hace con una corriente filosófica determinada, sino que se trata de llevar al conocimiento neurocientífico a otro nivel de reflexión; es decir, se va a intentar reflexionar sobre la noción de realidad desde la neurociencia. Esto, con la intención de plantear la posibilidad de abrir una ventana para divisar otro paisaje de la realidad. Apertura que es posible no sólo desde el estado actual de la teoría evolucionista y del conocimiento acerca del funcionamiento del cerebro, sino también desde las drogas.

De manera que, partiendo de elementos como la percepción, la memoria, las neuronas, los neurotransmisores, entre otros, desarrollados por las diferentes ciencias enfocadas en el estudio del cerebro, se espera así lograr el cometido propuesto.

PLANTEAMIENTO

La siguiente exposición es el resultado de una interpretación que se ha hecho de las lecturas y de la atención prestada al curso dictado para la Maestría en Culturas y Droga, el cual tenía como tema la neurociencia. Dicha interpretación tiene sus raíces en preocupaciones que se han tenido en torno a la realidad, no buscando una explicación de ésta sino más bien una comprensión, surgidas a partir de la experiencia con sustancias enteógenas como lo son los hongos visionarios (no alucinógenos)² y alguna otra sustancia similar.

Tratar un tema como éste, la realidad, no es algo muy sencillo, puesto que, lo primero que se exigen es, precisamente, una definición de dicho concepto. La exigencia, obviamente, vendría a modo de pregunta: ¿Qué entiende usted por realidad? A lo cual, probablemente, se respondería: que la realidad es esto o lo otro. Dicha exigencia, a primera vista, parece completamente pertinente. Pues si no se tiene bien claro el concepto sobre el cual se basa el discurso, entonces, consiguientemente, se está perdido, desubicado. Pero no hemos de considerarlo así.

Podría argumentarse frente a este tipo de exigencia desde la gramática. Hay un tipo de oraciones en el inglés, el español y el alemán, que se llaman oraciones nominales. Son aquéllas oraciones simples (sujeto-verbo-predicado), en las que el verbo es Ser o Estar, ni más ni menos. Estas oraciones se denominan nominales, porque el predicado, hablando del caso específico de un sustantivo, no sufre ninguna declinación, lo cual quiere decir que el sujeto se identifica con el predicado. De manera que la pregunta ¿qué entiende usted por realidad?, o ¿para usted qué es realidad?, conducen siempre a una respuesta que implica aquél tipo de oraciones; es decir, aquéllas en que, por lo general, al sujeto se le identifica con su objeto. De modo tal que, si aquí se respondiera a dicha pregunta, habría que hacerlo diciendo que para el caso la realidad es, por dar un ejemplo, un conjunto determinado de creencias, o un acto de fe, lo cual no diría mucho en el fondo.

Así pues, lo que se pretende mostrar con este argumento, en primer lugar, es que ese tipo de preguntas que representan, supuestamente, una exigencia necesaria, no son en realidad tan necesarias y tan prístinas, ya que, reflejan y conducen además a un

² Para esta afirmación me baso en la distinción hecha por Antonio Escotado entre visionario y alucinógeno realizada en el apéndice a su *Historia General de las Drogas*, titulado *Fenomenología de las drogas*. Madrid: Espasa Fórum, 2005, p. 1292.

determinado tipo de razonamiento que, tal vez, no sea el más adecuado a la hora de dar cuenta de algo tan complejo como la noción de realidad. Y lo segundo, es que a la hora de abordar algo tan poco delimitado como dicha noción, de lo que se trata es de comprender y no de explicar.

Ahora bien, esta exposición tratará de alcanzar una comprensión de la realidad, a partir de la interpretación del conocimiento neurocientífico. Para ello se empezará por la experiencia enteogénica con hongos.

EXPERIENCIA PERSONAL

De entrada surge un inconveniente: ¿cómo describir dicha experiencia? A sabiendas de que cuando se ha sido un consumidor asiduo de este tipo de hongos, se sabe lo suficientemente bien que es muy difícil trasladar la experiencia al mundo del lenguaje, de las palabras. ¿Acaso por qué? Sencillamente, porque las palabras se quedan cortas a la hora de dar cuenta de dicha experiencia. De modo que, ¿qué hacer? Tal vez una vía de salida posible a este inconveniente, sea relatar los cambios que se han operado en tales experiencias.

Para empezar, la visión del mundo ha ido cambiando gradualmente con el transcurso de las diferentes experiencias que se han tenido. Podría empezarse por algunas ideas filosóficas que ayudarían al respecto. Ideas relacionadas especialmente con la fenomenología. En ésta corriente filosófica, fundada por el filósofo alemán Edmund Husserl, se hace un planteamiento gnoseológico a la par de un método, basado en los fenómenos. Dicha corriente busca superar la tradicional dualidad sujeto-objeto, común a diferentes posturas epistemológicas. La manera en que busca salvar tal dualidad se concentra, en particular, en el método fenomenológico. Éste es un proceso por medio del cual se pretende ir más allá de la conciencia dual, o sea, la de la actitud natural (la conciencia con la que nos desenvolvemos cotidianamente), para llegar a una conciencia en la que el mundo está en unidad con nosotros. A esto se le llama el a priori concreto, o la correlación de sentido. Éste es el campo de las vivencias puras. El objetivo, al llegar a este punto, es ir a las cosas mismas por medio de una intuición originaria o esencial, la cual está más allá de toda representación; es decir, ir a ese punto antes de todo conocimiento, para lo cual recurre a un concepto que es el de conciencia intencional (Husserl, E. 1995). Si lo logra es cuestión ya de profundizar en dicho pensamiento.

Se recurrió en su momento a Husserl para el acercamiento a otro pensador, Jean-Paul Sartre. Pues éste se fundamenta, en gran medida, en aquella corriente filosófica para darle expresión a su pensamiento existencialista. Para Sartre, la conciencia intencional en términos de Husserl todavía expresa una forma de conocimiento, ya que la manifestación de dicha conciencia tiene su lugar en el cogito cartesiano, y éste, según el pensador francés, es todavía una conciencia reflexiva, esto es, una conciencia cognoscente. De modo que, la propuesta de Sartre es por un cogito prerreflexivo, una conciencia inmediata, la cual se encuentra al mismo nivel de la percepción (Sartre, J-P. 1993). Y es aquí, donde podría retomarse al asunto de la experiencia con los hongos. Puesto que, una cosa es leer *El ser y la nada*, la obra principal de Sartre, y tratar de comprender a qué se refiere con el cogito prerreflexivo, y otra muy distinta es aprehender toda aquella conceptualización a través de la experiencia, en especial una experiencia mediada por hongos enteógenos.

Lo que se quiere expresar, es que en la experiencia con esta clase de hongos se experimenta y se comprende la inmediatez de nuestra percepción, momento en el cual no opera una conciencia reflexiva o algún tipo de conocimiento, alcanzando a tener una percepción del mundo más amplia, despojada un poco de las categorías habituales bajo las cuales estamos acostumbrados a pensarlo y aprehenderlo.

De igual forma, sucede con la noción de tiempo. Habitado a una apreciación de éste en términos cuantitativos, se confirma, por un lado, la noción fenomenológica del tiempo (Husserl, E.), esto es, aquella que se refiere a él como tiempo inmanente; y, por otro, se percibe la diferencia de afrontar el mundo y diversas situaciones cotidianas, a través de esta segunda apreciación. Es decir, la percepción cambia completamente.

Lo que se quiere dar a entender con todo esto, es que tan sólo por medio del cambio de dos categorías o conceptos habituales de nuestra realidad, nuestra percepción del mundo puede cambiar radicalmente. Y además, expresar que nuestra conciencia es mucho más amplia que la estrecha y rígida caparazón en la que están encerrados muchos conceptos de nuestra habitual realidad.

A continuación, se pretende mostrar cómo esto último lo podemos encontrar, en cierta forma en germen, al interior del conocimiento neurocientífico. Para ello, empezaremos por el gran supuesto que maneja la neurociencia y todas las ciencias afines, esto es, la teoría evolucionista.

APUNTES SOBRE EVOLUCIÓN

Respecto a esto trataremos de ser concisos. Podemos entender por evolución, los cambios graduales que se dan en las especies, mediados por la selección natural, en donde una u otra logra mantener a través de diferentes generaciones esos cambios, logrando con ello una mejor adaptación a su entorno. Es ésta una idea muy general, pero que con todo involucra tres aspectos básicos a la hora de comprender la evolución. Estos son: cambios graduales o variación, selección natural, y supervivencia.

El primero de ellos era para Darwin la materia prima real del proceso evolutivo. Pues él, “sostenía que las especies surgen cuando las diferencias entre individuos de un grupo se convierten poco a poco en diferencias entre grupos y los grupos se separan en el espacio y en el tiempo”. (Curtis, H. 1985: 31)

do por el ambiente, en contraposición a la artificial que es propiciada por el hombre. Si el individuo de una especie con características diferentes logra sobrevivir y reproducirse, a la par de que los individuos con otras características hereditarias desaparecen, poco a poco se va modificando la especie. Es decir, supervivencia y reproducción permiten mantener la especie, en especial si aquella variación que posee un individuo de ella le confiere una ventaja sobre las demás y logra transmitirla por herencia. Así nos lo expresa Darwin: “A esta conservación de las variaciones y diferencias individualmente favorables y la destrucción de las que son perjudiciales, la he llamado selección natural o supervivencia de los más aptos” (DARWIN, Ch. 1983: 136).

Y, finalmente, adaptación al entorno. Claramente este último elemento está estrechamente emparentado con el anterior. Pues se supone que la ventaja que le pudo dar en determinado momento una variación a un individuo y gradualmente a la especie, se debe a que ello permitió una mejor adaptación al entorno en el que vive.

IMPLICACIONES SOBRE LA TEORÍA EVOLUCIONISTA

Ahora bien, con base en esta idea general sobre la evolución, expresada a grandes rasgos, nos enfocaremos ahora en los diferentes aspectos de ella más relevantes para el planteamiento. Como se lo expresaba líneas más arriba, se trajo a colación el tema de la evolución porque esta teoría es la gran unificadora de las ciencias

naturales. Pues ella permite dar cuenta no sólo de las diferentes especies existentes en este momento actual, sino también de aquellas que se extinguieron, y también de nuestra propia especie. Es decir, es una teoría omniabarcadora. Consiguientemente el conocimiento neurocientífico la tiene como supuesto.

Por otro lado, por sus características principales, como las expuestas previamente, y por ser, por lo tanto, omniabarcante, ubica a todas las especies en un mismo plano. Esto es, todas por igual somos el producto de un proceso evolutivo. Ya cuestiones como las que plantean algunos en torno a si esta especie o esta otra es o no más evolucionada, son cuestiones meramente humanas. Y si se establecen, por ejemplo, cierta clase de características que serían el reflejo de un más alto grado de evolución, esto haría parte tan sólo de ese constante diálogo en el que el hombre mantiene consigo mismo. A la hora de la verdad, esto no es de relevancia para el tema en cuestión, lo que importa es qué va a hacer el hombre con y por el mundo con todo ese conocimiento que ha generado en torno a él. El compromiso con ese conocimiento es lo que podríamos llamar, el gran peso de la conciencia.

Pero volvamos al punto, el cual está dirigido hacia la percepción. Al final de estos breves apuntes sobre la evolución, se resaltaron dos aspectos de la teoría evolucionista. Primero, su carácter omniabarcador, y segundo, el hecho de que por ubicar a todas las especies en un mismo plano, nos pone ante un origen común. O, en otras palabras, una comunidad evolutiva. Por ejemplo, como lo expresó Jorge E. Duque Parra³, en su ponencia para el simposio sobre Cultura y Droga, el hecho de que haya receptores endógenos en nuestro sistema nervioso para sustancias exógenas como las drogas, no es más que un reflejo filogenético de nuestro antepasado común. (Parra D., J.E. 2006)

Ahora veamos, de acuerdo con la teoría evolucionista, cada organismo viviente es el reflejo claro de una adaptación a su entorno, a su medio ambiente, lo suficientemente eficiente para permitirle su supervivencia. Por consiguiente, dentro de los diversos sistemas orgánicos que se requieren para la supervivencia, está, por supuesto, el sistema perceptivo o sistema sensorial. Conforme venimos haciendo la exposición, debe quedar claro que al referirnos a la percepción lo hacemos en un sentido netamente biológico y no filosófico o de ésta índole.

³ Profesor titular de la Universidad de Caldas. Encargado del curso de neurociencia para la Maestría en Culturas y Droga.

Veníamos diciendo que cada organismo viviente al adaptarse a su entorno específico, desarrolló una forma particular de apropiarse de ese entorno por medio de un tipo de registro sensorial. Esto contiene, en germen, unas implicaciones supremamente valiosas para el planteamiento. Primero, cada ser vivo tiene una percepción diferente del mundo y la nuestra sólo captura una pequeña parcela de él. Y segundo, la percepción del mundo es irreductible. Esto es, hablando estrictamente con relación al hombre, si partimos de la multiplicidad de posibles percepciones y/o registros sensoriales del mundo, éste es entonces tanto infinito como irreductible al conocimiento que de él puede generar el hombre en torno a las diferentes especies que lo habitan y a sus sistemas sensoriales. Puesto que, por mucha confianza que se tenga en el análisis científico como herramienta para comprender determinado objeto de estudio, siempre existirá un lapsus tanto temporal como físico; es decir, estudiar las cosas tal y como suceden, en el momento en que suceden y desde el sujeto al que le suceden, esto o es imposible o todavía falta un largo trayecto por recorrer. Incluso, en el caso hipotético de que tal situación se diera, todavía quedarían en veremos problemáticas epistemológicas por salvar. De cualquier forma, esto es una cuestión que no es de momento interés a lo aquí pretendido.

Con esto, quedó sembrado ya el primer germen para el planteamiento. Es hora de abordar la percepción humana.

PERCEPCIÓN, MEMORIA Y REALIDAD

Para llevar a cabo esto, haremos un acercamiento a la manera en que la percepción se da en el hombre, en términos del proceso que se da en el ser humano desde una perspectiva neurocientífica. Luego se mostrará la relación de la percepción con la memoria; y así, finalmente, plantear la propuesta en torno a la realidad desde esta perspectiva y su relación con lo planteado al comienzo de este ensayo.

El mundo en el que vivimos es un mundo poblado por fuerzas invisibles. Una de éstas es la energía. Aunque ésta, en sentido estricto, no es completamente invisible, pues después de todo constantemente nos la vemos en el mundo con fenómenos bastante claros que dan cuenta de ella, en alguna de sus formas. No yendo muy lejos, tenemos al sol. La fuente mayor de energía de nuestro sistema solar. Éste es un fenómeno evidente, fuera de todo cuestionamiento. Otro fenómeno de energía lo encontramos en nosotros mismos. Por ejemplo, cuando propinamos un golpe a un objeto o a una persona; cuando hacemos ejercicio o cualquier tipo de actividad, es ello una muestra

de la energía que nuestro cuerpo emplea. Pero también la encontramos comprimida de forma diferente y tal vez no tan visible, en los enlaces químicos que unen a las moléculas y a los elementos que constituyen a la materia. Así, por ejemplo, la podemos encontrar en la molécula de glucosa, la cual por tener un esqueleto formado principalmente por carbono, como todas las moléculas orgánicas, al ser degradada por enzimas libera la energía que tiene comprimida, proveyendo de energía a cada uno de nuestros diferentes órganos, entre los que se encuentra el encéfalo.

El principal consumidor de energía. Pero ¿a qué se deberá esto? Nada más y menos que a la constante actividad en que permanece el cerebro. Nosotros podremos ser por determinados momentos, sujetos completamente sedentarios, cero actividad física, postrados ante un escritorio día y noche, pero mientras tanto nuestro cerebro puede estar realizando actividades a grandes velocidades, tan sólo con el hecho de estar leyendo un libro de sumo interés para nosotros. O también por el mero hecho de enfocar nuestra atención en algo particular dentro de nuestro campo perceptivo. En dicho momento, se encuentran activadas allí en nuestro encéfalo las neuronas y sus compañeras las neuroglías.

Podríamos afirmar que la principal actividad que desempeñan las neuronas y sus compañeras es la de la comunicación, la cual se lleva a cabo por medio de la liberación y captación de los neurotransmisores, llamados también los mensajeros químicos. Sin embargo, antes de que esto suceda, es decir, antes de que la neurona libere el neurotransmisor, es necesario que se cumplan ciertas condiciones para que pueda suceder esto, una de las cuales es que se dé la suficiente excitación de la neurona, o sea, que se alcance el umbral de excitación para que ella pueda generar un potencial de acción (White, J. A. 2002) y así, por medio de exocitosis, liberar los neurotransmisores que están a su cargo y que están contenidos en vesículas. Luego de lo cual es captado por una neurona postsináptica que tiene receptores específicos para recibir el neurotransmisor. La esencia del proceso neuronal se encuentra en esto: liberar y capturar.

Ahora bien, dicha excitación puede ser tanto externa como interna, a causa de un estímulo. Pero aquí estamos enfocados en la estimulación externa. Por consiguiente, hablaremos entonces de umbral sensorial. Éste es definido de la siguiente manera: “en psicofísica, la cantidad mínima de energía requerida para que un observador detecte la presencia de un estímulo (el umbral “absoluto”) o un cambio en un estímulo (el umbral “relativo”)” (Kihlstrom, J. F. et al. 2002: 839). Con base en esta definición, se

hace implícita la afirmación de que nuestros órganos sensoriales, acorde precisamente con su evolución y su adaptación al entorno, tienen un umbral determinado según el cual es posible la estimulación; es decir, nuestro umbral de percepción está regulado genéticamente, pues después de todo, ¿cómo sería nuestra percepción si no existiera tal regulación? Así, hemos llegado al primer punto buscado. Y para enunciarlo, recurriremos a una cita: “El cuerpo humano existe en un mar de estímulos físicos, de los cuales estamos al tanto sólo de una diminuta porción” (Martínez, J.L. et al. 2002: 557).

La cierto es que no se podría haber encontrado mejor expresión para ello. Estamos sumergidos en un mar de estímulos físicos. Pues el mundo, si hiciéramos un razonamiento coherente con la definición de umbral sensorial, es una expresión constante de energía, a cada momento somos estimulados por ésta, pero sólo en la justa medida de nuestros sentidos. Por ahora se dejará lo referente a esta última idea desarrollado hasta este punto; ya que continuaremos en la parte neuronal de la percepción.

Para tal efecto, recurriré al concepto de transducción. Éste es “el cambio de energía física a señales neuronales” (Martínez, J.L. et al. 2002). De manera que, la transducción tiene lugar cuando nuestros órganos sensoriales son estimulados, convirtiendo la energía del estímulo en energía neuronal; es decir, provocando potenciales de acción en las neuronas y activando la liberación de neurotransmisores.

Por lo tanto, tenemos que referirnos, así sea brevemente, a estas pequeñas moléculas. Ésta es una de las clasificaciones, la otra es la de neuropéptidos. Aquéllas, las pequeñas moléculas, son los clásicos neurotransmisores y se dividen en tres clases: transmisores amino (acetilcolina); aminos biogénicos (dopamina, norepinefrina y epinefrina) y la indolamina serotonina; y, por último, aminoácidos (glutamato, glicina y GABA). La histamina también es otro neurotransmisor. Cada uno de estos neurotransmisores tiene diferentes vías de proyección en el encéfalo (Schwartz, J. H. 2002). De igual forma, cada uno tiene diferentes tipos de receptores que determinan también sus efectos.

Pero enfoquémonos un poco en las proyecciones. La dopamina, por ejemplo, se proyecta hacia los núcleos basales, el hipotálamo y el sistema límbico para regular el movimiento voluntario, el pensamiento y la planeación. La dopamina es abundante en la sustancia nigra y en el área tegmental ventral. Por otro lado, a la norepinefrina

se la encuentra en neuronas del locus ceruleus, el cual tiene amplias proyecciones hacia la corteza cerebral y la médula espinal (Schwartz, J. H. 2002). Como vemos, cada una de las diferentes áreas del encéfalo, hacia las que se proyectan los distintos neurotransmisores, está relacionada con variadas funciones cerebrales y con conductas. Por ejemplo, el sistema serotoninérgico media el comportamiento motivacional, como el consumo de comida y la conducta sexual, mantiene una adecuada activación del humor y regula el sueño REM⁴. El sistema colinérgico incrementa la excitación cognitiva y conductual, facilitando por consiguiente la atención y la codificación de la información (Marrocco, R. T. y Field, B. A. 2002: 235).

Vemos así, entonces, que la información transmitida por los neurotransmisores, llevada a determinadas áreas del cerebro es recibida, de igual forma, en diversas regiones de éste; pero algo aún más importante que esto, es que cada una de las diferentes proyecciones que tienen los neurotransmisores en el encéfalo no son lineales (Lopes Da Silva, F. H. 2002: 147); es decir, los diferentes grupos neuronales, los cuales reciben el nombre de núcleos, como los sistemas que acabamos de describir, interactúan con otros grupos, asociándose de diferentes maneras para cumplir diversas funciones cerebrales. Esto quiere decir que el procesamiento de la información recibida en la percepción, es realizado de modo tal que puede involucrar diferentes áreas funcionales del cerebro con muchas otras. En otras palabras, el registro perceptivo no es unidireccional; así, a causa de la naturaleza del cerebro, fácilmente podríamos afirmar que es asociativo.

De esta manera, nos conectamos inmediatamente con la memoria. En torno a éste punto seremos breves. La información proveniente de nuestro sistema sensorial es almacenada como memoria. Dicho almacenamiento se hace por medio del reforzamiento de las interconexiones neuronales provocadas por la percepción (Marrocco, R. T. y Field, B. A. 2002). Así, en estos términos, la memoria es una red reforzada de neuronas interconectadas.

Al parecer, este proceso de almacenamiento de la información está estrechamente relacionado con el aprendizaje. Un ejemplo de esto, puede ser el aprender a montar bicicleta. En un principio, requiere de una gran atención y concentración. Esto conlleva un cierto gasto metabólico, el cual si se diera cada vez que fuéramos a montar bicicleta, no tendría ningún sentido práctico para el cerebro; es decir, no sería

⁴ *Rapid Eye Movement*. Movimiento ocular rápido. Representa una etapa particular del sueño, en especial aquella en que tienen lugar los sueños.

nada eficiente el que cada vez que nos montáramos en una bicicleta tuviéramos que concentrarnos bastante en ello, realizando en cada ocasión un gasto metabólico. De manera que, “el cerebro busca siempre automatizar los procesos excluyéndolos de la conciencia. De esta forma realiza su trabajo con mayor celeridad, eficacia y ahorro metabólico”. (Roth, G. 2002)

Éste es el punto al que queríamos llegar. La automatización. Con base en lo previamente expresado, la automatización es simplemente ese reforzamiento de determinadas interconexiones neuronales que antes expresábamos. Lo cual quiere decir que la memoria es un proceso de automatización. No está demás aclarar que aquí no se pretende reducir la memoria a este simple hecho; pues el trato que hacemos aquí de ella, en este momento, es en un sentido más bien funcional. Y en relación a como usualmente se maneja en la neurociencia, éste es un trato meramente superficial.

Ahora, luego de este largo recorrido, recogiendo los diferentes elementos que dejamos pendientes en el camino, plantearemos la hipótesis.

INTEGRACIÓN

Todo el planteamiento gira como un remolino en torno a la experiencia personal con hongos enteógenos. Ésta representa el núcleo, la fuente que le da sentido a todo aquello que gira alrededor de ella. Todo esto que lo circunda es una de las formas en que se lo puede expresar. Por tal motivo, nos enfocaremos en lo circundante.

Los diversos elementos desarrollados hasta aquí se relacionan estrechamente entre sí, para brindar la posibilidad de expresar una visión diferente de la realidad. El primero de ellos es la evolución. Esta ha posibilitado el desarrollo de numerosos sistemas sensoriales que son sensibles a formas muy diferentes de energía física (Stein, B. E. et al. 2002: 227). En esta afirmación se encuentran dos aspectos por destacar. En primer lugar, hay una multiplicidad de sistemas sensoriales entre los organismos vivos, la cual se entiende como el producto de la adaptación de las diferentes especies a su entorno, como medida para su supervivencia. Y en segundo lugar, nuestro mundo, el mundo en general, es energía, la cual se expresa en él de muchas formas, algunas de las cuales nosotros tenemos la capacidad de percibir, captar y registrar, por medio de nuestro propio sistema sensorial. Esto nos conduce directamente al segundo elemento: el mundo como mar de estímulos en el cual nos hallamos sumergidos. Y, así, nos encontramos con el tercero: la percepción. Dentro

de aquél mar sólo alcanzamos a percibir una pequeña parte; aquélla para la cual están capacitados nuestros órganos. No obstante, el registro que hacemos del mundo por medio de ellos no se queda ahí, sino que involucra a todo nuestro sistema nervioso. Pues la estimulación provocada por el mundo, es procesada por nuestro cerebro a través de las neuronas y sus mensajeros químicos, los neurotransmisores; los cuales se encuentran involucrados en diferentes áreas del cerebro, encargadas cada una de distintas actividades representativas del ser humano. Aunque al respecto destacamos que todo este proceso de percibir no es precisamente lineal, es dinámico, pues en él se interconectan diferentes áreas del cerebro, dando lugar a lo que llamamos percepción asociativa.

Finalmente, con relación a lo anterior, llegamos al cuarto elemento, el cual dejamos simplemente enunciado. La automatización. Como éste ha sido desarrollado hace poco, no lo haremos de nuevo. Tan sólo recordaremos que está relacionado con la forma en que el cerebro almacena la información. Ahora bien, como se alcanza a percibir, los distintos elementos recientemente enunciados, están todos relacionados entre sí. Pero es sobre el último sobre el que se hará énfasis, pues representa el punto de quiebre o, más bien, el eje sobre el cual se ponen a girar a los demás.

Por lo siguiente: como ya se lo ha expresado en varias ocasiones, vivimos sumergidos en un mar de estímulos, a cada momento nuestros sentidos son objeto de diferentes formas de estímulos. Por ejemplo, en este momento, mis ojos están recibiendo los estímulos de la luz de la lámpara, bajo la cual escribo estas palabras; de igual forma, puedo darme cuenta del frío que siento en los dedos de mis pies y en la superficie de mi piel; percibo el sonido de la música que he puesto, la voz de la mujer que canta, el ritmo sostenido de fondo sobre el cual ella canta; y podría seguir así enumerando los diferentes estímulos que a cada instante aparecen ante mí e incluso con la conciencia de los que escapan a mi reflexión; es decir, no soy consciente de cuáles son, pero sé que hay diferentes estímulos que pasan desapercibidos a la reflexión.

Así nos desenvolvemos habitualmente, en medio de nuestra cotidianidad. Incluso, como es natural, tenemos una ruta a través de la cual siempre nos encaminamos a un destino, de acuerdo con nuestras actividades cotidianas. Y así, muchas de nuestras actividades, en cada una de las cuales nos encontramos y encontraremos siempre con un mundo perceptivo diferente (pues estamos sumergidos en un mar de estímulos), se vuelven poco a poco automáticas, a causa de la costumbre. ¿Es esto la expresión del

procesamiento y almacenamiento de la información, llevada a cabo por el cerebro, en aras de “realizar su trabajo con mayor celeridad, eficacia y ahorro metabólico” (Roth, G. 2002); siendo así ¿es entonces la automatización de la realidad, de nuestro mundo cotidiano, el producto de la evolución, es decir, el proceso necesario para nuestra supervivencia? Tal vez así lo sea, es sólo que el ser humano como especie se encuentra ahora en una situación muy diferente, donde lo puesto en cuestión tiene otro sentido al que pudo tener en otro momento. Pero lo importante aquí reside más en la primera pregunta. Y la respuesta dada hace parte de la interpretación que aquí procuramos de dicho proceso. Esto es, la realidad es el resultado de un proceso de automatización, de un proceso de almacenamiento de la información que a diario registramos, de un proceso de reforzamiento de interconexiones neuronales, de un registro del mundo acorde con la capacidad de nuestro sistema sensorial. En pocas palabras, la realidad es una costumbre.

Pero esto no llega hasta aquí. Por algo se expresó en determinado momento que los diferentes elementos que se han tratado aquí son el germen para otra visión de la realidad. Pues, después de todo, sí, nos acostumbramos a la realidad, damos por supuesto el mundo tal y como se nos presenta diariamente, tal y como aparece ante nosotros, pero él no se reduce a las interconexiones cerebrales que poco a poco consolidó y reforzó nuestro cerebro, ya que, el mundo, como en su momento se lo expresaba, es la expresión constante de diversas formas de energía, y si nosotros captamos sólo una parte de ello por medio de nuestro sistema sensorial, existe no obstante la posibilidad latente de provocar, de generar nuevas (tal vez) y diferentes conexiones neuronales. Al fin y al cabo, nuestra visión del mundo no es la única, y de ello dan cuenta las diferentes culturas que hay en el mundo, cada una de las cuales tiene su visión particular de él.

También da cuenta de la posibilidad de percibir e interpretar el mundo de otro modo, las experiencias con plantas enteógenas, como los hongos, por ejemplo; así ellos, dentro de una clasificación botánica, no entren en la categoría de plantas. Sin embargo, el contacto con ellos y las dimensiones de la experiencia a la que pueden conducirnos, representa el paso indicado para deshacer, durante el tiempo que dura la experiencia, ese velo de costumbre, entretejido por el entramado de conexiones neuronales moldeado por la evolución, por la urgencia de la supervivencia; para despertar a un nuevo amanecer, más prístino, más vívido, matizado de otro sentido y con la energía vital renovada. Esto es lo que posibilitan los ‘honguitos’: desvanecer

el velo de la costumbre. Pero ello es tan sólo la superficie de la experiencia enteógena con hongos. Sobre sus profundidades tal vez no se pueda hablar, o si se hace habrá que hacerlo por lo menos en términos muy distintos a los empleados aquí.

Tan sólo deseamos finalizar diciendo que con base en todo lo expresado aquí, nuestra percepción, comprensión e interpretación del mundo, de eso que llamamos realidad, está todavía por descubrir, hace falta tan sólo remover el velo de la costumbre, tras el cual podemos aprehender la realidad de un modo distinto, y una posible vía para ello son los hongos enteógenos.

BIBLIOGRAFÍA

- Curtis, Helena. *Biología*. 4 ed. Buenos Aires: Panamericana, 1985, p. 31.
- Darwin, Charles. *El origen de las especies*. Madrid: SARPE, 1983, p. 136.
- Duque Parra, Jorge E. Una aproximación filogenética para la comprensión del uso de drogas por el *Homo Sapiens Sapiens*. En: Cultura y Droga. No. 13. 2006, pp.21-38
- Husserl, Edmund. Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente. Buenos Aires: NOVA. 209 p.
- , Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Tercera reimpresión. México: F.C.E., 1995, pp. 7-144.
- Kihlstrom, John F. and PARK, Lillian. Cognitive Psychology, Overview. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA: Elsevier Science, 2002. V. 1, p. 839.
- Lopes Da Silva, Fernando H. Electrical Potentials. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA : Elsevier Science, 2002. V. 2, p. 147.
- Marrocco, Richard T. and FIELD, Brent A. Arousal. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA : Elsevier Science, 2002. V. 1, p. 235.
- Martínez, Joe L. Jr., K. HARVEY, Stephen A., MARTÍNEZ, Adria E., and BAREA-rodriuez, Edwin J. Information Processing. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA : Elsevier Science, 2002. V. 2, pp. 557-570.
- Roth, Gerard. *Bases nerviosas de la conciencia*. En: *Mente y cerebro*. 01/2002, pp. 12-21.
- Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*. Barcelona: Altaya, 1993, pp. 15-36.

- Schwartz, James H. Neurotransmitters. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA : Elsevier Science, 2002. V. 3, pp. 601-607.
- Stein, Barry E., Laurienti, Paul J., Wallace, Mark T., And Stanford, Terrence R. Multisensory Integration. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA : Elsevier Science, 2002. V. 3, p. 227.
- White, John A. Action Potential. En: V. S. Ramachandran. Encyclopedia of the Human Brain. USA :Elsevier Science, 2002. V. 1, pp. 1-12.